perdido una despues de otra todas estas salidas, los cereales de Chile se quedaron reducidos en estos últimos tiempos á la sola de los puertos del Perú, en los cuales sufrian ademas la concurrencia de los de California. Para encontrar una salida á cerca de doscientos cincuenta millones de litros de grano, que es en lo que próximamente se calculan sus sobrantes, deduccion hecha del consumo local que se considera de cien millones, Chile ha debido recurrir á los lejanos puertos europeos, principalmente á los de Inglaterra; donde, ademas de la concurrencia local, la de los Estados-Unidos no le deja, desde algun tiempo, mas que precios tan reducidos que el trasporte los absorbe casi completamente. Ademas de que los Estados-Unidos producen grano en mayor cantidad y con ménos coste que Chile, su exportacion experimenta tambien menores gastos de trasporte, por hallarse sus puertos ménos lejanos de los de consumo (1).

El cobre de Chile, todavia en 1868, concurria por mas de una mitad en el consumo que de este mineral se hacia en Europa. Producia mucho y vendia caro; puesto que siendo el mayor productor ponia la ley en el mercado. Desde entónces ha tenido lugar un cambio muy notable: habiendo aumentado la produccion del cobre en otras partes, y en tal escala que España unicamente produce cuatro veces mas que Chile, su precio ha bajado sensiblemente. La Barra de cobre chileno que se vendia en los mercados ingleses, el 1875 todavia, ochenta y una libras esterlinas, ha ido bajando gradualmente de año en año hasta llegar à cincuenta y ocho libras solamente en 1878.

Los resultados de este doble órden de acontecimientos no

tardaron mucho á hacerse sentir. El malestar económico mas ó ménos soportable que se habia notado siempre en la República, se acentuó cada vez mas de dia en dia.

Era precisamente la época en que los trabajos del salitre en la provincia y desierto peruano de Tarapacá, comenzaban á asumir la grande importancia que revistieron mas adelante. Allí habia trabajo largamente retribuido para todos los brazos, y colocacion ventajosa para todos los capitales. La ocasion no podia presentarse mas propicia; y tanto el roto como el pequeño capitalista, se arrojaron poco á poco sobre la vecina costa de Tarapacá. El gran éxito obtenido en corto tiempo por los pequeños capitales, encontró inmediatamente un gran éco en Chile; y llamó con el ejemplo los gruesos capitales extranjeros de las casas de comercio de Valparaiso, en su mayor parte ingleses, y que se habian quedado mas ó ménos ociosos por la anemía siempre creciente del comercio y de las industrias locales.

Como en 1842 para el guano, se hicieron tambien en esta ocasion solicitas pesquisas en el próximo desierto boliviano de Atacama; y se encontró que alli tambien habia salitre, si bien en menor proporcion y riqueza. Una nueva corriente se dirigió entónces hácia el Atacama: y existiendo en todo chileno siempre algo de minero, no tardaron mucho á descubrirse las considerables riquezas minerales del Atacama, que se manifestaron de improviso con aquella produccion verdaderamente sorprendente por espacio de dos ó tres años, de las abundantes minas argentiferas de Caracoles.

Sin embargo las minas, negocio siempre arriesgado y mas que todo de suerte, de paciencia y de sacrificios personales, se adaptan mejor á los pequeños que á los grandes capitales; los cuales, deseosos siempre de operaciones sólidas y seguras, se dejan mas facilmente intimidar por la probabilidad de un mal resultado, que lisonjear por la frecuentemente ruinosa esperanza de

<sup>(1)</sup> En el 1878 los Estados Unidos produjeron 150,151,778 hectólitros de grano, produccion que aumenta continuamente, habiendo llegado en el 1879 á 214,995,718 hectólitros, y en el 1880 á un siete por ciento mas que en el anterior.

grandes y fáciles ganancias. De consiguiente, mientras los pequeños capitales chilenos corrian á toda prisa hácia Caracoles, que despues de los primeros resultados causó mas lágrimas que sonrisas, el desierto peruano de Tarapacá fué siempre el centro principal de operaciones de los grandes capitales europeos establecidos en Valparaiso.

No tomando mas que una parte meramente indirecta en los trabajos de produccion del salitre, las grandes casas extranjeras de Valparaiso fijaron preferentemente su atencion en las importantes negociaciones comerciales á que daba lugar. Con las habilitaciones, ó anticipos de fondos que hacian á los productores (lo que les daba, ademas de alzados intereses, el derecho de preferencia para la compra á precios reducidos, ó por lo ménos el de ser los agentes exclusivos para su venta) monopolizaron en breve tiempo entre sus manos todo el salitre de Tarapacá, cuya plaza comercial, para el tráfico con los puertos europeos, no erá ya Iquique ú otra ciudad peruana, sino Valparaiso.

Todo se hacía en Valparaiso: allí se negociaban las ventas y todas las múltiples operaciones á que daba lugar el gran comercio de salitre de Tarapacá; allí se fletaban y hacían sus provisiones los barcos que lo debian trasportar en Europa; allí se movian y removian las considerables sumas puestas en movimiento por una industria tan grande y productiva.

El comercio de Valparaiso, que se arrastraba en una languidez siempre creciente, se sintió pronto reanimar con tan inesperado auxilio. Renació por decir así à nueva y mejor vida, al calor de las innumerables negociaciones diarias à que daba lugar el salitre; y cuando, despues de 1870 esta industria alcanzó el gran desarrollo que todavia conserva, su movimiento tomó tales proporciones que hizo de aquel puerto el segundo del Pacífico y uno de los mas importantes de la América meridional. Y alimentando el comercio de Valparaiso la vitalidad de toda aquella

populosa ciudad de cien mil almas, cuya influencia se hace sentir en todo el movimiento comercial de la República, no hay que decir la gran influencia que esto ejerciera en toda la economia, tanto pública como privada de la pequeña República de Chile. Muchas fortunas comprometidas volvieron á levantarse; muchos brazos en otro tiempo ociosos ó mal retribuidos, encontraron un trabajo bien y aun largamente pagado; y las mismas arcas del Tesoro experimentaron notable alivio. El desierto peruano de Tarapacá, en una palabra, se habia convertido en una verdadera fuente de recursos para Chile.

El Perú, mientras fué rico cerró los ojos, sin acordarse siquiera que Tarapacá era suyo, y sin apercibirse que dejaba esparcirse en el extranjero un calor con el cual hubiera podido y debido calentarse él mismo. Pero ya no fué así cuando, habiendo sonado tambien para él la hora de los sinsabores, sintió la necesidad de apelar á todas las fuentes de su riqueza hasta entónces puestas en olvido.

Cuando en 1873 el Perú estancó el salitre de Tarapacá, reduciendo su exportacion á privilegio del Estado, como expondremos en el lugar correspondiente, las cosas mudaron completamente de aspecto para Chile. Arrancado el monopolio del salitre de las manos de las grandes casas extrangeras de Valparaiso, este puerto se encontró inmediatamente privado del gran movimiento de negocios á que dicho monopolio daba lugar, y volvió otra vez la misma agonía, la misma languidez, que gracias á él habia desaparecido años atrás; vuelta que naturalmente tomó un carácter mas serio y alarmante, como sucede con todo mal, que es siempre peor cuando vuelve por segunda vez, despues de haberse acostumbrado el paciente á vida mas llevadera. Los negocios comerciales en general, que habian tomado cierto impulso durante los florecientes tiempos del salitre, se encontraron en un momento paralizados, produciendo un sensible des-

quilibrio en todo el comercio de la República; y se manifestò casi instantáneamente una de aquellas grandes crisis económicas, contra las cuales un pequeño pueblo, pobre de industrias y obligado á recibirlo todo del extranjero, lucha asaz dificilmente.

Consecuencia de esta crisis siempre creciente fué precisamente la persistente diminucion en la importacion de los años 1876, 1877 y 1878, sin hablar de los de la guerra, como hemos visto ya. Otra consecuencia de esta misma crisis fué tambien el aumento en la emigracion de los *rotos* á las vecinas Repúblicas de Bolivia, del Perú y de la Confederacion Argentina, de la otra parte de los Andes.

Como hemos dicho mas arriba, eran ya varios años que las dos industrias principales de Chile, la agrícola y la metalúrgica, sufrian en los mercados extrangeros una tal concurrencia que las hacian cada dia ménos productivas. El hacendado y el minero, propietarios de las tierras y de las minas, á medida que disminuian sus entradas por la rebaja siempre creciente en el precio de los productos de sus industrias, disminuian á su vez el precio de la mano de obra; ó sea los escasos jornales de los trabajadores de las tierras y de las minas, del roto en una palabra; el cual, viendo gradualmente desaparecer de esta manera sus pequeñas economías destinadas á la orgía, objeto principal de su vida, comenzó á encontrarse excesivamente mal dentro de su pais, y de consiguiente, á emigrar siempre mas y mas.

La emigracion del *roto* chileno se remonta verdaderamente á los tiempos de la fiebre de oro de California y de la construccion del ferro-carril del Istmo de Panamá, donde perecieron algunos millares de entre ellos. Pero, si ántes eran principalmente los *peones*, de carácter nómade é inquieto, los que alimentaban dicha emigracion, en la época á que nos referimos tomaron parte en ella todas las demas especies del *roto*, es decir, tambien los dedicados á los trabajos de los campos y de las

minas, y en tan grandes proporciones que la crisis económica revistió aun mayor gravedad. Comenzando desde 1875, esta emigracion se calcula en 14 ó 15 mil por término medio al año; lo que no deja de ser verdaderamente extraordinario tratandose de un pequeño Estado como Chile; y necesariamente debia ejercer como ejerció en efecto una gran influencia sobre las dos industrias, agrícola y metalúrgica, de la República. El hacendado y el minero comenzaron á sentir la penuria y escasez de la mano de obra, lo que les obligó á limitar sus industrias; naciendo de aqui una relativa diminucion en sus productos, y otra siempre creciente en sus entradas (1).

Una prueba de ésto la encontramos en la notable diminucion de la exportacion en lo años 1877 y 1878; diminucion que es necesario considerar bajo un doble punto de vista, es decir, tanto por el visible resultado de las cifras como, y aun con mayor atencion, por el relativo aumento de poblacion de Chile, que tan extraordinariamente crecia todos los años. Si por el contrario la exportacion del 1876, ó sea del segundo año de la crisis, llegó no solamente á sostenerse, sino aun á superar la del año precedente, ésto encuentra su natural explicacion en dos hechos distintos: primero, en el carácter especial de dichas industrias, cuyos productos, por lo ménos en su mayor parte, no se hallan prontos para la exportacion hasta el año subsiguiente; y segundo, en los almacenajes de metales que hacen algunas grandes casas acaparadoras, en la esperanza de una subida en el precio que á veces no se verifica, como sucedió en el bienio 1875-76; en cuyo caso se ven obligadas á vender con doble pérdida, por la imposibilidad en que se encuentran de dejar improductivos los grandes capitales invertidos.

<sup>(1) «</sup> Cuando estallò la guerra con el Perú se encontraban en este país mas de 40,000 chilenos. » (Vease Barros-Arana, Obra citada, pag. 72).

Se comprende facilmente que las arcas del Tesoro no podian salvarse de esta crísis económica que envolvia el país en todos sentidos. Fueron por el contrario las primeras á sentir sus efectos, desde que se iniciára; es decir, desde el año 1865, en el cual presentaron un deficit que fué preciso cubrir con el producto de un empréstito. Comenzando desde dicho año 1865 los presupuestos del Estado se cerraron siempre con nuevos deficits que metódicamente se cubrian siempre con nuevos empréstitos; los cuales, aunque de pequeñas proporciones tomados aisladamente, aumentaban todos los años en número y entidad, aumentando cada vez mas el deficit del año siguiente.

En todo el intérvalo de 14 años trascurridos desde el 1865 al 1878 inclusive, no se encuentran mas que 4 años en los cuales no hubo empréstitos; pero dos de ellos se hallan compensados por empréstitos mayores en los años anteriores y siguientes, y los otros dos por aquellos años en los cuales hubo empréstitos dobles, uno interior y otro exterior: así es que entre unos y otros se cuentan doce empréstitos sucesivos en 14 años. El total de los empréstitos interiores hasta el 1878 inclusive fué de 19,318,800 pesos; y el de los exteriores de 49,023,300 pesos; que sumados á los 5,810,000 de empréstitos anteriores, dan la cifra de 54,883,300 pesos, total de la deuda exterior de Chile en 1º de Enero de 1879. Sin embargo aqui es necesario advertir que de estos 55 millones de deuda exterior, 35 fueron empleados en la construccion de los ferro-carriles actualmente en ejercicio.

En el último año de paz, 1878, á pesar de las muchas economias introducidas en todos los ramos de la administración pública, se debió recurrir para hacer marchar la barca del Estado, á un empréstito de 3,960,000 pesos: cifra que relativamente á un presupuesto anual que llega escasamente á 15 ó 17 mi-

llones, era mas que suficiente para dar que pensar, y hasta para aterrorizar á los estadistas chilenos (1).

No era mejor tampoco el estado de los Ayuntamientos, como lo prueba la *Memoria* que el Ministro del Interior presentaba al Congreso nacional de Chile el 15 de Junio de 1880; memoria en la cual se lee: « Atendida la escasez de sus fondos los Ayuntamientos pudieron apénas atender, *no obstante el socorro gubernativo*, á todos los ramos de sus servicios. Muchos de ellos se hallan gravados por empréstitos contraidos en otras épocas en beneficio de mejoras locales, con la esperanza de poderlos cubrir con el creciente aumento de sus rentas. Desgraciadamente estas esperanzas han quedado ordinariamente burladas.... y el Estado ha corrido en su ayuda; á cuyo efecto el Congreso ha votado *anualmente* algunas sumas en la discusion de los presupuestos da la Nacion. »

Estado, Ayuntamientos, comercio, industrias y poblacion,

<sup>(1)</sup> Para que nuestros lectores puedan comprender hasta donde llegaban las economías del Gobierno chileno, copiamos de la Memoria presentada por el Ministro de la Justicia al Congreso de 1880, el siguiente párrafo: « Continuan vacantes, uno de los cargos de Ministro (Magistrado) de la Corte de Apelaciones de la Serena, y el juzgado de letras de Petorca; el primero por traslacion de D. E. del Canto á uno de los juzgados de Valparaiso, hecha en 8 de Agosto de 1878, y el segundo por jubilacion de D. M. Irrázaval, concedida en 9 de Junio de 1879. Aunque se ha tenido en vista, al no proveer hasta ahora las mencionadas plazas de la magistratura, el hacer una economía sin daño para el servicio público, la circunstancia de imponer este estado de cosas una carga pesada y ya muy permanente á los abogados llamados por la ley á integrar la Corte de la Serena; y las frecuentes reclamaciones de los vecinos de Petorca, quizás obliguen pronto á nombrar las personas que deban servirlos con arreglo á la ley » pag. 6. - Como se vé, contrariamente á cuanto afirmaba el Ministro, la economía se habia hecho con perjuicio del servicio público desde mediados del último año de paz de 1878.

todos se arrastraban penosamente á principios de 1879, en medio á una crísis económica cada vez mas desastrosa y apremiante; y esta situacion tan abrumadora de la cual se queria salir á toda costa, fué un nuevo y poderoso agente, una de las causas principales que empujaron á Chile, Gobierno y pueblo, á cerrar la parabola trazada por la política nacional, con la única solucion desde tan largo tiempo preparada y esperada: la de mejorar sus propias condiciones á expensas de sus débiles vecinos, Perú y Bolivia.

Mientras los ricos desiertos de Atacama y Tarapacá se presentaban á los ojos de los estadistas y hombres públicos de Chile como la única salvacion, tanto para las exháustas arcas del Tesoro, como para la economia general del país; el roto se deliciaba de antemano con la perspectiva del rico botin que podria recojer en una afortunada correria por la tierra prometida, por los codiciados territorios del Perú; de aquel Perú que todavia no habia perdido para él su antiguo renombre de opulento, y que entre las mil privaciones de sus propia miseria habia mirado siempre con los ojos de la avidez y de la envidia.

Apénas se esparciera el rumor de una probable guerra, el roto de hoy, y el roto de ayer (el pequeño empleado y el pobreton de la naciente clase media) no vieron mas que el Perú en sus ensueños, y llegaban á delirar de alegría al solo nombre de Lima y Chorrillos.

Lima, la antigua capital de los Vireyes, cuyas casas señoriles se suponian repletas de vajillas de oro y plata, como en la época colonial; Chorrillos, con sus fastuosas quintas de recreo de los ricos de la Capital, donde ademas de los magníficos ajuares, la fama colocaba en cada Rancho ó habitacion, interminables bodegas rebosando de los mas exquisitos vinos de Europa, inflamaron en un momento todas las imaginaciones; y en todo Chile no se oía mas que una voz, al principio baja y ahogada, durante

Febrero y Marzo de 1879, y luego estridente y atronadora, despues de la declaración de guerra. Esta voz era: A Lima á Chorrillos!

No eran solamente el *roto* y la parte mas pobre de la clase media que proferian estas voces. Otros habia tambien que para impulsarlos cada vez mas sobre este camino, le hacian coro; y éstos pertenecian á todas las clases sociales. La prensa periódica de todas clases y de todos los partidos, comenzando por la de los clérigos que era la mas furibunda, no hablaba mas que de este particular.

Los nombres de Lima y Chorrillos fueron siempre objeto de odio para casi todo chileno. Es por demas sabido que la envidia y la emulacion son dos pasiones que se ejercen casi exclusivamente contra sus mas próximos, sea en la distancia, sea en los vinculos de las relaciones naturales y sociales. El miserable que se inclina y arrastra respetuosamente ante el fáusto opulento que no conoce, ó unicamente de nombre, arde de envidia viendo el modesto bienestar de su vecino: consideraria menor su desgracia y hasta feliz se creeria, si le fuese dable ver al odiado vecino, que jamas le ofendiera, tan miserable y aun mas que él mismo: comienza á odiarlo poco á poco y á desearle todo el mal posible, y todos sus esfuerzos tienden á hacerselo. La muger que va en éxtasis, al oir la felicidad que su bondad, belleza y opulencia procuran á las lejanas hijas de Eva que nunca conoció, se enfurece hasta el delirio cuando llega á saber que estas mismas cualidades embellecen y adornan una parienta, una vecina, una amiga: comienza á odiarla desde aquel momento, y daria todo cuanto posee por ver destruida su felicidad. Afortunadamente de esta clase de indivíduos, de ambos sexos, el mundo no está lleno.

Hé aqui precisamente lo que pasaba en Chile, respecto de la República vecina y hermana del Perú, desde la época de su comun independencia. La antigua opulencia del Perú, aumentada gradualmente, primero con el guano y luego con el salitre, era el dardo que secretamente heria á la generalidad de los chilenos. Chorrillos, mansión de delicias por excelencia de la alta sociedad de Lima durante la estacion de baños, era la dolorosa pesadilla de la generalidad de las mugeres chilenas.

Como á cada momento tenia ocasion de oirlo, ora mas ó ménos veladamente á los numerosos extrangeros que visitaban los diversos países de la América meridional, ora sin velo alguno á los mismos chilenos, la muger chilena conocia perfectamente que era ménos buena, ménos bella y ménos graciosa que la Limeña; y envidiosa de sus femeniles triunfos, su único y ardiente deseo era ver destruido aquel Chorrillos, donde la odiada Limeña reinaba durante cuatro meses del año en todo el esplendor de su bondad, de su belleza y de su gracia.

Y he aqui porque todos de acuerdo, hombres y mugeres, repetian constantemente á los oídos del roto: ¡À Lima, á Chorrillos.... á Lima, á Chorrillos! á fin de que el roto, atraido cada vez mas por la doble ilusion del botin de Lima y de la orgía de Chorrillos, superase intrépidamente todos los obstáculos que encontrara á su paso, y llegase victorioso á aquella Lima y á aquel Chorrillos que debia destruir hasta sus cimientos, despues de haber profanado los dorados salones con las asquerosas escenas de sus orgías araucanas (1).

He aqui puestas en claro las muchas causas por las cuales se comprende y explica, como aun sin motivo aparente, la guerra contra el Perú era para Chile una guerra eminentemente nacional por todos deseada y querida, y empujada por todos con un ardor y un odio que no se han desmentido un solo instante, hasta los últimos excesos.

La guerra contra el Perú era para Chile una cuestion compleja de necesidades económicas, de ambicion y de celosa envidia: una guerra de pasiones, en una palabra, y de las mas fuertes y violentas.



<sup>(1)</sup> Chorrillos ya no existe, y Lima fué salvada á duras penas por la in fluencia de una fuerza mayor, á despecho de la soldadesca chilena, como diremos en su lugar.